

mente como uno de los medios más eficaces para sustentar la civilización. Sin el humanismo no puede salvarse el hombre europeo, concebido como prototipo del ser humano, como persona.

Pese a la firmeza de estos principios, el humanismo clásico como ideal de cultura está en crisis: el profesor Dolç expone los orígenes y las principales razones de la misma. Aboga por la modernización de las humanidades clásicas y alude al movimiento cultural suscitado por el «Neuhumanismus» en Alemania. Prescindiendo de los ideales típicos de las humanidades tradicionales, el moderno humanismo se contentará con hallar en el pasado lo que es bastante sólido para ser siempre actual; sabe que la aviación en 1910, o la bomba nuclear en 1945, no son razones suficientes para dejar ya de aprender el griego y el latín. En un momento en que la humanidad entera, apenas librada de los inmensos dolores de los últimos años, quiere situar bajo el signo del humanismo todas sus esperanzas y sus sueños, la antigüedad puede ofrecerle, desde luego, algo más que un desagradable sistema de paradigmas o de discusiones sintácticas. Toda la cultura occidental enraíza en la antigüedad grecorromana; y ésta, en el conocimiento del hombre. Sólo el hombre es la gran riqueza, la riqueza inextinguible: he ahí la idea humanista por excelencia.

La lección del Dr. Dolç, esmaltada de rasgos documentales, de anécdotas y de referencias a temas actuales, fué seguida con verdadero interés por el selecto público que llenaba el Salón de Actos y subrayada por una salva de aplausos.

A continuación, se verificó el reparto de diplomas a los alumnos y alumnas premiados con Matrícula de Honor durante el curso, siendo entregados los mismos por las primeras autoridades que presidían el acto.

Finalmente, y en nombre del Jefe del Estado, el Sr. Rector declaró abierto el curso académico 1951-52, y se interpretó el Himno Nacional.

Momentos después, las autoridades y personalidades, acompañadas del director y profesores, visitaron las distintas dependencias del magnífico edificio.—E. M. J.

Ciclo de conferencias de la cátedra «Lastanosa» con motivo de la apertura del curso del Instituto de Estudios Oscenses.

Un nuevo curso, el tercero de su existencia, inició el Instituto de Estudios Oscenses con el solemne acto de apertura celebrado el 13 de noviembre último, en el que, concisa pero elocuentemente, D. Salvador María de Ayerbe expuso la brillante labor del pasado año en los varia-

dos aspectos científicos, culturales e investigadores, destacando de ella, con indudable primacía, los números publicados de la revista ARGENSOLA, la actividad de la cátedra «Lastanosa» con sus ciclos de conferencias, en los que han participado prestigiosas personalidades, la exposición fotográfica de temas altoaragoneses y el curso de Arqueología, que, por sí solos, si no hubiera de añadirse una extensa y callada labor de estudio, bastarían para dar buena prueba de la fructífera vitalidad de la joven institución.

Coincidiendo con la oficial reanudación de las tareas del I. de E. O., su cátedra «Lastanosa» dió comienzo a una nueva serie de conferencias. Realizó la primera intervención el Dr. D. Antonio Beltrán Martínez, catedrático de Arqueología de la Universidad de Zaragoza y consejero numerario del Instituto, que desarrolló el tema *La provincia de Huesca en la antigüedad*. Como homenaje, bien merecido, el orador hizo, en el principio de su documentada charla, una sucinta enumeración de cuantas autoridades en materia arqueológica vieron la luz en la provincia, reseñando la inmensa labor realizada en beneficio de la misma con sus trabajos, a los que era necesario sumar la tarea de otras personas que, con una inteligente y devota entrega a esta empresa, habían procurado extraer de nuestro suelo las auténticas fuentes de la veracidad histórica. En resumido examen estudió el proceso seguido en el ambiente popular por la ciencia arqueológica, tenida hasta recientes tiempos por unos conocimientos secundarios, hasta que ha logrado imponerse para ocupar el lugar que le corresponde como valioso auxiliar para el perfecto conocimiento de la Historia.

Todas las diversas estaciones y descubrimientos hechos en el Altoaragón, como los de Las Valletas, de Sena, los dólmenes de Guarrinza, de Rodellar, y otros, que tanto han servido para determinar con justeza las condiciones de vida del hombre primitivo y sus primeros pasos en la cerámica, agricultura, adorno del hogar y otras manifestaciones religiosas y sociales, fueron ampliamente descritos por el Sr. Beltrán, quien puso también de relieve el influjo notable que en la existencia de los seres prehistóricos produjo el abandono de las costumbres trashumanes para dedicarse a la vida sedentaria, constituyendo los clanes y tribus que les obligaron a una más intensa vida de relación, suavizándose así sus instintos guerreros. Por último, efectuó una detenida exposición del desarrollo de estas asociaciones primarias en cada uno de los períodos y edades de la Prehistoria, basándose en los restos y objetos hallados en diversas excavaciones, de los que dió una detallada y completa referencia.

Siguiendo el programa establecido, el día 23 del mismo mes dió su conferencia titulada *Cabrera en Aragón* el presidente del Instituto de Estudios Oscenses, D. Virgilio Valenzuela Foved. Después de exponer al auditorio la situación social y política existente a las postrimerías del reinado de Fernando VII, presentó una acertada semblanza de la infancia y juventud, tumultuosas, del héroe carlista, precursoras de la recia personalidad del que había de ser más adelante caudillo de los reales ejércitos de Don Carlos, pasando con posterioridad a describir, amena y cuidadosamente, las primeras empresas bélicas de aquél, el pintoresco episodio de su bautismo de fuego—exponente singular de una voluntad firme consagrada a su ideal—y su rápida carrera militar hasta el generalato, obtenido por méritos de guerra, que le proporcionaron, además, un afamado renombre de valentía y habilidad, por cuyo motivo se ganó el respeto y temor de los enemigos.

Un hecho trascendental—el fusilamiento de su madre—hizo mella profunda en el carácter de Cabrera, determinando en él las violentas reacciones que sirvieron para calificarle de sanguinario, y su rigor inflexible para cuantos cayeron en sus manos. Sin justificarle, el conferenciante se detuvo minuciosamente en este suceso para indicar los terribles extremos a donde llegó el íntimo dolor del capitán carlista por la pérdida de quien no había cometido más delito que darle el ser.

Se extendió después en las campañas de Cabrera en el Altoaragón, la acción de Huesca, victoriosamente resuelta, la estancia de Don Carlos en la ciudad, la batalla de Cocorón librada contra las fuerzas del general liberal Iribarren que fueron vencidas, y su triunfal marcha por Barbastro hasta Tarragona, sede del Cuartel General. Pasó a ocuparse luego de la guerra en el Maestrazgo, y más profusamente de los hechos de Segura, Cantavieja y Morella; en este último lugar se le concedió el título de Conde, por su heroico comportamiento.

Finalizó la disertación con un exacto juicio crítico de los últimos combates de las huestes de Cabrera en los campos de Alcalá de la Selva, Alpuente, Beceite, Mirambel y Morella, donde su estrella se eclipsó, dominado por Espartero, y su amargo exilio en el extranjero, renunciando a repasar los siguientes capítulos de su vida, por considerar que está plenamente lograda su aspiración de divulgar la talla gigantesca de esta figura histórica que, de haberse desenvuelto en otros momentos sociales y políticos, hubiera merecido el más alto reconocimiento de las generaciones que le sucedieron.

Augusto y la romanidad fué el título de la conferencia siguiente, desarrollada por el Dr. D. Miguel Dolç, director del Instituto de Enseñanza Media y de la revista ARGENSOLA, quien en su comienzo indicó que Roma—este nombre mágico que nos atrae ya desde la infancia—es en realidad la capital de todos, abogando incidentalmente porque el día 21 de abril, fecha tradicional de su fundación, se convierta en la Fiesta de la Romanidad.

Explicó luego la gestación de la idea de la romanidad, desde el advenimiento de Octavio, exponiendo las causas que habían producido la extranjerización de la capital del Lacio, abocada a desintegrarse por el predominio de los factores helénicos y orientales que, merced a su engrandecimiento, se habían adentrado en ella. Llega la *Pax Augusta*, y con ella comienzan las primeras etapas para asegurar la salvación del espíritu y la moral de la sociedad, revalorizar la devoción de la Urbe y resucitar, en fin, la idea de un «patriotismo» que el Imperio había olvidado con su orientación cosmopolita. Augusto, sin ser un genio, pero tampoco un hombre mediocre, supo encauzar el nuevo movimiento con poderosas y originales creaciones, en especial la administración, el ejército permanente y el establecimiento de colonias en Italia y fuera de ella. Como todo renacimiento político, se basa principalmente en la vida intelectual y literaria: he aquí la más hábil política del emperador. El Dr. Dolç analizó particularmente este aspecto en las figuras de Horacio y Virgilio que se convirtieron, atraídos por Mecenas, en cantores y panegiristas de la Roma nueva y de las glorias pasadas. La *Eneida* es la exaltación de la doble idea nacional y dinástica, a cuya voz se juntaron la apología de la agricultura, con Terencio Varrón, que nuevamente Virgilio poetizó en su famosa alabanza de Italia, mientras la doble apoteosis de Roma y del emperador era celebrada a la vez por la arquitectura, la escultura, la glíptica y la toreútica.

Nadie como Augusto ofreció tantos motivos para enorgullecerse de sentirse romanos, y de ahí provino la total adhesión de los poetas y prosistas de su tiempo: Tibulo, Propercio, Ovidio, Varrón, Tito Livio. La atracción de su política confirió una indudable cohesión a la sociedad de los Estados-ciudades que, disueltos en el crisol de la latinización, forman esencialmente el imperio alrededor de la cuenta mediterránea, creando una cultura común y un nuevo sentimiento, en el cual no existe la antigua distinción de nacionales y extranjeros, libres o esclavos, sino simplemente la categoría de hombres.

El sentimiento de la romanidad, común a los ochenta millones que

forman la población del *orbis Romanus*, del mundo civilizado, corre a través de toda la literatura de los siglos siguientes, hermanando a hispanos, galos, africanos y orientales. Como ejemplos explícitos, mencionó el discurso del sofista Elio Arístides y la obra imbuida de romanidad de nuestro epigramista Marcial. La creencia esencial en la perpetuidad de Roma es igualmente típica en los escritores cristianos como san Ambrosio, san Jerónimo, Orosio y Prudencio, siendo este último el que dió un sentido aún más amplio a la concepción de la misión universal de Roma al asociarla orgánicamente a las aspiraciones de la nueva religión universal y al plantear el problema de la historia romana como preludeo del triunfo de Cristo.

Hoy—manifestó el conferenciante—sintetizamos la doctrina de Prudencio, en el terreno político y religioso, con la breve fórmula: Roma o Moscú. Si Cristo, por medio de su apóstol san Pedro, escogió a Roma como sede de su Iglesia, puede atribuirse al hecho de que los pueblos deben a Roma la idea concreta de la posibilidad de una civilización, de una religión y de unos ideales comunes. A través del caos de los días oscuros que se acercaban (y que hoy también se acercan) los hombres pudieron (y pueden) acariciar el recuerdo de la paz y del orden universal logrados por el imperio romano. Del incesante retorno a este ideario ha nacido y se nutre la más hermosa de las culturas humanas: la nuestra.

La cuarta conferencia, *Juan II de Aragón y la unidad de España*, corrió a cargo del Dr. D. Fernando Solano Costa, presidente de la Diputación de Zaragoza y de la Institución «Fernando el Católico» y catedrático de Historia de la Universidad cesaraugustana. Primeramente hizo una completa exposición de la situación política y social de Europa y, en especial, del reino de Aragón al nacimiento del ilustre monarca Juan II, casi desconocido por los historiadores que, hasta Zurita, no se ocuparon con el debido detenimiento sobre las efemérides de su reinado. Vió la luz dicho rey en Medina del Campo, discurriendo el año 1398, y por regir su padre, Don Fernando de Antequera, los destinos de Aragón, parte junto a él, quien lo asoció, ya adolescente, a su política exterior y empresas bélicas, que le condujeron a Sicilia como lugarteniente de Alfonso V, con el que más tarde fué hecho prisionero, en Ponza, por las huestes de Visconti. Relata sus nupcias con Doña Juana de Navarra, de la que enviudó, contrayendo más tarde matrimonio con Doña Juana Enríquez, hija del Almirante de Castilla, Don Fadrique. Ligado a los

intereses de los reyes castellanos por linaje, intervino activamente en las luchas que aquéllos sostenían, especialmente en la batalla de Olmedo, en la que dió pruebas de insospechable valor e hidalguía.

Las turbulencias políticas y guerreras de su reinado se vieron agravadas por la insurgencia del príncipe Don Carlos de Viana, su hijo, contra el que mantuvo enconadas luchas, que, tras varias vicisitudes, finalizaron en la batalla de Aybar. Trazó luego el orador, con vivacidad descriptiva, los sucesos que llevaron a Don Carlos al trono catalán, concitando el fervor de los catalanes en contraposición a la menguada popularidad de Don Juan, lo que dió lugar a nuevas desavenencias y agitaciones que se resolvieron con la oportuna muerte del príncipe, al que se cree envenenado, versión que posteriores vindicaciones históricas han desmentido.

Las pugnas violentas entre Luis XI y Juan II mantienen en tensión continua y ardores belicosos las regiones del Rosellón y la Cerdeña, culminantes en la toma de Perpignan por el rey aragonés, que renunció luego a sus pretensiones de anexión territorial de aquellas comarcas, ante las tenaces asechanzas armadas del francés.

Las exigencias sucesorias de la dinastía le hacen volver sus ojos a Castilla, donde con visión profética intuyó en la princesa Isabel dotes extraordinarias de prudencia y discreción, por lo que concertó su matrimonio con su heredero Fernando, previniendo la unión de ambos reinos, el 19 de octubre de 1469, en que se efectuó la ceremonia nupcial. Características del dilatado reinado de Juan II son su gran constancia y reciedumbre ante toda clase de acontecimientos que supo penetrar con una clarividencia extraordinaria, dirigiendo sus miras siempre al engrandecimiento de la Corona aragonesa. Estas normas estuvieron también constantemente presentes en la política de su hijo Fernando el Católico, quien, con su esposa Isabel, supieron llevar a cabo la unidad española prevista por Juan II.

Ultima conferencia de este ciclo fué la titulada *Influencia del Pirineo en la Reconquista española*, pronunciada por el Excmo. Sr. D. José María López Valencia, general gobernador militar de la provincia. Después de unas elogiosas consideraciones sobre la ciudad de Huesca y el Instituto de Estudios Oscenses, manifestó que la reconquista pirenaica no es otra cosa que un particularismo local inserto entre dos corrientes imperialistas: una, al Norte, de universalidad, que es la franca, el Imperio de Carlomagno, y otra, al Sur, de sentido contrario, que es la de los árabes.

Entre ambas, poderosas y fuertes, está emparedado el Pirineo y en él la Reconquista supone el pasar sobre los dos aspectos, las dos corrientes, librándose de ambos imperialismos. Pero es conveniente fijar el verdadero concepto de la Reconquista que, no es solamente una lucha militar, por el dominio del suelo, sino también espiritual, de predominio de ideales. En el terreno geográfico, la Reconquista se divide en tres fases: la primera es la del valle alto, en la que impera la técnica de los pequeños particularismos; la segunda, la de la serranía o Somontano, en la que la lucha toma carácter más enconado, y, por último, la de la llanura, o amplio valle, en la que se puede hablar ya de victorias: son los días de Alfonso I y Jaime el Conquistador. El combate en esta fase es activo y ofensivo.

El Pirineo no es el pico, la altura, sino el valle donde la vida se desarrolla. A estos valles pirenaicos se acogieron los grupos hispanos replegados por el temor de la invasión islámica. El orador hace mención de la actividad de Navarra en la Reconquista, describiendo concreta y documentadamente todas las incidencias de la gestación y desarrollo del reino aragonés y sus ininterrumpidas conquistas desde los estrechos y altos valles del Pirineo hasta las llanuras que se acercan al Ebro.

Termina afirmando que en España se dan características espirituales permanentes, entre las que se cuenta el antiexotismo. Esto nos lleva a acciones de independencia. Así nos defendimos contra Roma, contra los árabes, contra los franceses y también contra el comunismo en 1936. Todo esto significa nuestra oposición a cuanto viene de fuera, a cuanto atenta contra nuestra comunidad de ideales e independencia de vida nacional. Además, hay algo intrínseco en nosotros: afán de aislamiento. España se siente nuevamente aislada, antiextranjera, en estos momentos. Ello es debido a que en el mundo hay dos poderes universales en pugna: una corriente oriental, de fanatismo político, dirigida por un Estado despótico, y otra contraria, occidental, de las llamadas democracias, mística liberal sin contenido espiritualista. Ambas coinciden en un mismo punto: el materialismo. Nosotros no somos, ni queremos ser, ni comunistas ni demócratas; queremos ser, ante todo, españoles con el sentido moral, auténtico y católico que el español tiene de la vida y de la historia.

Terminada la conferencia del Sr. López Valencia, que, como todas las reseñadas, fué rubricada por una gran salva de aplausos, el Excmo. Sr. D. Ernesto Gil Sastre, gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, hizo uso de la palabra para clausurar el ciclo, indicando

cuánto le habían satisfecho estas actividades del Instituto de Estudios Oscenses, primeramente por la ocasión deparada de escuchar a las ilustres personalidades que habían intervenido y, en segundo lugar, porque denotaban la pujanza cultural de nuestra provincia, de cuyo entusiasmo, afán de servicio, colaboración abnegada y laborar fecundo, en éste y en todos los aspectos, tan orgulloso se sentía. Felicitó efusivamente a la cátedra «Lastanosa», animando a sus rectores para que prosigan en sus tareas, tras de lo cual pronunció las rituales palabras de clausura, siendo largamente aplaudida su intervención por el numeroso público asistente.

Las conferencias tuvieron lugar en el Salón de Actos del Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal» de Huesca, bajo la presidencia de las primeras autoridades provinciales y locales, siendo presentados la totalidad de los oradores por el director de la cátedra y delegado provincial de Información y Turismo, D. Salvador María de Ayerbe, quien, como en tantas otras ocasiones en que le hemos escuchado, hizo gala de su proverbial amenidad, facilidad descriptiva y elegante elocuencia, exponiendo públicamente los méritos, trabajos y triunfos profesionales e intelectuales de las personalidades actuantes.—*Santiago Broto Aparicio.*

El Centro Coordinador de Bibliotecas de la provincia de Huesca, en funciones.

El Centro Coordinador de Bibliotecas de esta provincia va realizando paulatinamente la misión para la que fué creado. Tiene el firme propósito, de acuerdo con las normas que presiden la creación de estos organismos, de llevar a cabo una extensa labor cultural difundiendo el libro por toda la provincia, poco a poco, con arreglo a sus posibilidades económicas, pero con gran constancia y tratando de superar cuantas dificultades puedan surgir.

Se ha constituido un Patronato que ha de regir el Centro. Este Patronato se halla compuesto por los miembros siguientes: presidente, Ilmo. Sr. D. José Gil Cávez, presidente de la Excma. Diputación provincial; vocales, D. Ignacio García Mantilla, secretario general de esta corporación; D. Enrique Calvera Aguilar, diputado-delegado de Cultura; D. Ricardo del Arco Garay, director del Museo Arqueológico, representante del Patronato Provincial para el Fomento de Archivos, Bibliotecas y Museos; Ilmo. Sr. D. Miguel Dolç y Dolç, consejero del Instituto